

DE ACTUALIDAD

Editor provisional: José Mejía Lacayo

itmejia@gmail.com

Celular: (504) 912-3314



Ciudades con 20 mil habitantes o más. El tamaño del círculo mide el número de habitantes según escala en la esquina superior izquierda: 20, 50, 100, y 800 mil hab. Datos del censo de 1995. Fuente: [Wikimedia](#)

[Commons](#).

Somos una publicación mensual, por lo que nuestra periodicidad no se presta para publicar noticias que suelen caducar un día después. Las noticias son el campo de acción de los diarios hablados y escritos. Los semanarios son para análisis de noticias. La caducidad de las noticias se puede medir examinando el contenido de las primeras planas de los diarios de Nicaragua.

La importancia de las ciudades y pueblos es una distorsión que debemos corregir. Poblados como *Tipitapa* (población urbana en 2005: 85,948 hab.) *Jinotega* (41,134 hab.), *Bilwi* (39,429 hab.), *El Viejo* (39,178 hab.), *Bluefields* (38,623 hab.), *Diriamba* (35,222 hab.) *Chichigalpa* (34,243 hab.), *Jinotepe* (31,257 hab.), *Nueva Guinea* (25,585 hab.), *Jalapa* (24,435), *Nagarote*

(19,614 hab.), muchos creemos que esas poblaciones no tienen mayor importancia; corrección geográfica e histórica que debemos hacer.

Revista de Temas Nicaragüenses abre sus puertas a temas de actualidad, que se refiere a los acontecimientos que ocupan la atención no política de la gente en un periodo de tiempo que persista por más de cuatro semanas como son la sequía, los diferendos limítrofes con Colombia y Costa Rica, el proyecto del canal interoceánico. ■

Nicaragua, el País de los Paisajes

Hamilton M. Wright

Reproducido del Boletín De La Unión Panamericana, Vol. XLVI, Febrero, 1918, No. 2, págs. 141-185. Fue publicado como libro en 1918 (Washington G.P.O. 1918)



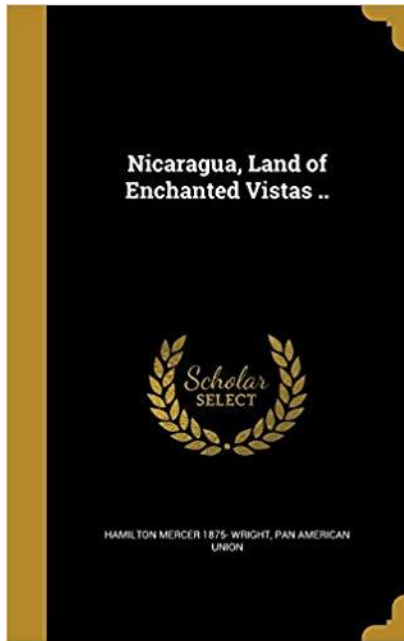
Hamilton Mercer Wright (1875-1954), B. A., LL. B. de Bay City, Michigan, cuya larga y honorable carrera oficial en el condado de Bay ha hecho que su nombre sea familiar en todo el estado, y cuyos logros académicos lo han convertido en una figura conspicua durante años en cada reunión destacada de hombres con letras, nació en la ciudad de Nueva Orleans, Louisiana, el 26 de octubre de 1852, y es hijo de Hamilton Mercer y Virginia (Huckins) Wright.

El encantador hogar del juez Wright no es solo de cultura sino de hospitalidad excepcional. Tal vez aquí esté en su mejor momento, ofreciendo una verdadera bienvenida sureña a aquellos admitidos a una amistad cercana, disfrutando de los tesoros de su gran biblioteca de 12,500 volúmenes, o mostrando con entusiasmo sus miles de fotografías, que él mismo tiene. tomado. Tiene 2.600 negativos en su poder, algunos de los cuales nunca se han impreso, pero algunos de ellos han ganado premios en exposiciones de fotografía amateur.

El editor hizo algunas correcciones ortográficas porque el autor escribe Coseguina. Omotepec, y acentúa monosílabos como "fué".

Lo primero que divisamos fue el Momotombo, cono piramidal de 1,600 metros (le altura que invadía los cielos y se hallaba envuelto por una niebla purpúrea que lentamente se confundía con las fugaces nubes que giraban en torno de su cima. El espejismo hacía ver el lejano pico como suspendido en el cielo. En la parte baja de esta mística montaña de las nubes se veía una franja azul, el azul de los espacios inconmensurables, dándole al fantástico pico de penacho gris el aspecto de hallarse suspendido en el éter o de descansar sobre una base de radiante luz azul. A uno y otro lado, tanto por el norte como por el sur, aparecían picos más bajos, todos con forma de simétricos conos y que, ora se destacaban en medio a la brillante luz de los Trópicos, ora tomaban un tinte gris por efecto de las bajas nubes que los ceñían. Y frente a ellos aparecía el verde intenso de las llanuras, enormes mares de ondulante yerba.

Al contemplar este brillante espejismo, difícilmente podría asegurarse si el espectáculo era real o mero engaño de la visión. Cualquiera de estas dos conclusiones habría sido acertada, porque, en Nicaragua, la naturaleza ilumina los paisajes con seductora magia.



Pero ni el Momotombo o el Cosigüina, ni siquiera el Ometepec u otro cualquiera de sus célebres volcanes constituyen la mayor gloria de Nicaragua. Indudablemente, la maravilla de esa tierra es el gran lago de Nicaragua, la masa más grande de agua dulce que existe en América después del lago Hurón y del lago de Titicaca. El lago de Nicaragua, el pequeño lago de Managua y la extensión de fértiles llanuras constituyen la gran cuenca interior de Nicaragua y el inevitable habitáculo de un pueblo industrial.

Ya era avanzada la tarde cuando el vapor que nos conducía le dio la vuelta al faro situado sobre el pequeño promontorio que queda a la entrada de Corinto. La marea estaba creciendo rápidamente y echamos el anda e hicimos sonar la sirena. Los funcionarios de la Aduana pasaron a bordo y 45 minutos después nos encontramos atracados al muelle y abandonábamos el buque, el cual comenzó a cargar los sacos del café que en vagones bajos habían traído hasta su costado pequeñas locomotoras.

Corinto, situado en el Pacífico, es el principal puerto marítimo de Nicaragua. Es uno de los puertos de más fácil acceso que se encuentran entre Panamá y los Estados Unidos, pasando por él las dos terceras partes del comercio exterior de Nicaragua. Una playa baja pero de suficiente elevación para no ser inundada por la marea le sirve de marco a la arboleda de cocoteros que sombrea este pintoresco pueblo. Los hoteles y los almacenes se hallan frente a un ancho paseo que circunda la playa y va a parar al muelle.

No hay país más difícil de describir por medio de comparaciones con otras tierras que Nicaragua. Cuando el sol, semejante a una esfera de hierro fundido, se hunde en el horizonte del Pacífico y las nubes de la tarde, teñidas de púrpura, carmín y oro, desaparecen entre las sombras de la noche, nunca puede estarse seguro de que los celajes del amanecer sean semejantes a los de la víspera. Fue así como a la mañana siguiente la visión que antes contemplamos había desaparecido. El viejo Momotombo, situado a 60 millas de distancia, se confundía

con una docena de montañas más cercanas. El incendio de las zarzas del monte, que la noche anterior daba la impresión de un cataclismo, casi se había apagado del todo.

Es una tierra de ensueño, en la que luces y matices maravillosos, juntamente con los efectos de la refracción y de las nieblas, les prestan a los paisajes más familiares una mutabilidad sorprendente. Pero tomemos el tren que va al lago de Nicaragua. Prontamente se descubre que a pesar de su atmósfera de ensueño y de las majestuosas revelaciones de su naturaleza, Nicaragua es un país activo y progresista, poblado por la gente más emprendedora. El ferrocarril pasa por las grandes ciudades. Chinandega, centro agrícola, sólo dista 12 millas de Corinto; Managua, capital de la República, está a 65 millas de Corinto, y León, la antigua capital, se halla al lado de Managua. Como en todos los demás países de la América Central, también en este véase las estaciones del ferrocarril llenas de gente, entre la que figuran muchachas y mujeres que se ocupan en venderles dulces y frutas y a veces objetos de barro cocido a los pasajeros.

El viaje que se hace en el ferrocarril no se asemeja al que se realiza en las demás Repúblicas centroamericanas. Al atravesar el interior de Guatemala y de Costa Rica, el tren se desliza primero por el terreno bajo de la costa hasta llegar a la región montañosa, en donde repentinamente comienza a subir. La ascensión continúa hasta que se llega a una milla o algo más sobre el nivel del mar, descubriéndose entonces otro mundo en el que desaparecen las fuertes pendientes y el tren atraviesa las altiplanicies que les sirven de asiento a las principales ciudades y a las hermosas capitales.

No ocurre lo mismo en Nicaragua. El tren sube pausadamente de la costa a la rica región agrícola donde se produce maíz, caña de azúcar, etc., de primera calidad, deslizándose al través de una baja abertura de la cadena de la costa para penetrar en la gran hoya del interior, y llegar, después de pasar por el lago de Nicaragua, hasta la ciudad de Granada, que se encuentra en la parte superior del lago de Nicaragua, cuyas aguas sólo se encuentran a unos 100 pies sobre el nivel del Océano Pacífico. En esa región hay mucho terreno abierto, pues en ella no se presentan las lluvias torrenciales de la costa del Caribe. Las altas montañas que se levantan de la llanura, de las playas de los lagos y de estos mismos ofrecen indescriptibles vistas que contrastan entre sí.

Salimos para nuestro viaje bajo la dorada luz de una hermosa y fresca mañana, costeamos la pequeña faja de terreno donde está situada Corinto y nos internamos en Nicaragua. En el tren íbamos varias personas de lejanos países, pues Nicaragua es una nación cosmopolita. El agente de una fábrica de maquinaria de Chicago se dirigía a un punto situado a 20 millas de la costa con el objeto de montar un gran central azucarero; el viajante de comercio de Venezuela iba a hacer una gira por las ciudades nicaragüenses y el ranchero de

Oklahoma se dirigía a buscar terrenos situados al oeste del lago de Nicaragua. También se contaba en el grupo un vendedor de vestidos de mujer, de telas de algodón y de encajes de varias fábricas de Colorado. Se ocupaba exclusivamente en negocios de comisión y debía recorrer los países comprendidos entre Guatemala y Chile. Había, por último, un caballero inglés que se interesaba en las explotaciones mineras y otros viajeros de cuyos negocios no pude enterarme.



EN LA COSTA NICARAGÜENSE DEL PACÍFICO.

Grabado superior: Vista lejana del volcán Momotombo. Grabado del centro: Corinto, puerto principal de Nicaragua en el Pacífico. Un ferrocarril une el puerto con la capital y otras ciudades. Grabado inferior: Un placido río de las tierras bajas.

En La Costa Nicaragüense Del Pacifico: Grabado superior: Vista lejana del volcán Momotombo. Grabado del centro: Corinto, puerto principal de Nicaragua en el Pacífico. Un ferrocarril une el puerto

Me gustaría decir que mi conocido de Oklahoma no viaja por meses enteros ni en tren ni en vapor, por cuanto tiene que ir por el interior de los países que recorre. En la América del Sur viaja por el viejo sendero andino. Después de visitar a León, Managua, Granada y varias pequeñas ciudades de Nicaragua, se proponía dejar el tren y dirigirse en mulas al Salvador y a Guatemala. Caso de que sus negocios se lo exigieran iría a Costa Rica, ya que en toda la América Central existen buenas carreteras nacionales. Esos caminos son muy frecuentados. El Gobierno de Nicaragua ha estado ocupándose activamente en la construcción de

Nicaragua, el País de los Paisajes

© Del dominio público – editor@temasnicas.net

carreteras, de modo que es fácil comunicarse con Guatemala y con Costa Rica, lo



VISTAS DE NICARAGUA.

Grabado superior: Vista de San Juan del Sur tomada desde un buque. Grabado del centro: Vista general de la región cercana a los raudales de Castillo. Grabado inferior: Cerca de los raudales de Castillo. A la derecha se ven las ruinas de un antiguo fuerte en una eminencia.

VISTAS DE NICARAGUA: Grabado superior: Vista de San Juan del Sur tomada desde un buque. Grabado del centro: Vista general de la región cercana a los raudales de Castillo. Grabado inferior: Cerca de los raudales de Castillo. A la derecha se ven las ruinas de un antiguo fuerte en una eminencia.

mismo que con El Salvador, país en el que existen 2,000 millas de caminos.



VISTAS DE NICARAGUA.

Grabado superior: una calle de León, ciudad de 63,000 habitantes, situada a 50 millas de Managua. Grabado del centro: Puente sobre el río Chiquito. Grabado inferior: Edificio de uno de los hoteles de León.

Nicaragua, el País de los Paisajes

© Del dominio público – editor@temasnicas.net



Vistas De La Ciudad De Managua: Grabado superior: Entrada al Campo de Marte. Grabado del centro: Residencia del Presidente de a República. Grabado inferior: Una de las nuevas calles y el Parque de La Reforma a la derecha.

Al alejarse de la costa se obtiene una nueva perspectiva (le los numerosos conos volcánicos que desde el Pacífico parecían como si se levantasen en una solitaria grandeza sobre las bajas llanuras de la costa. Ellos semejan los aislados montes que se ven en el Estado de Nuevo México en los Estados Unidos o en el fondo del Valle de la Muerte en California. Su origen ígneo aparece muy de manifiesto en las escorias rojizas o amarillentas que se ven cerca de los mismos.

Hay que tener presente la peculiar topografía de Nicaragua, pues da lugar a muchas zonas climáticas diferentes. A corta distancia de la costa y paralela a la dirección en que corre se encuentra la baja cadena de picos volcánicos de que se ha hecho mención. Esa cadena constituye la línea divisoria de las aguas de la parte occidental de la gran República. Las aguas de las vertientes orientales van a parar a los lagos de Managua y de Nicaragua. Luego, yendo de oeste a este se encuentra la gran hoya que encierra las llanuras de los dos lagos, de los cuales es el menor el de Managua, pues sólo tiene 30 millas de largo por 8 6 15 de ancho. En esta región el clima es el mismo que reina en el lado de la Cordillera que mira hacia el Pacífico, aun cuando en ella cae menos lluvia que en la costa del Caribe. Dicho clima es mitigado por los vientos alisios y refrescado por la presencia de los lagos, por el cercano océano Pacífico y por la cadena principal de las Cordilleras.

La próxima zona es la de las Cordilleras, las cuales son ramales de los Andes. En forma de cadena irregular atraviesan a Costa Rica y a Nicaragua, diseminándose en grandes masas montañosas en El Salvador y en Honduras. Las Cordilleras también constituyen una línea divisoria de las aguas, que es la más alta de las Repúblicas, aun cuando dichas cordilleras son interrumpidas por el río San Juan, por el cual salen al Caribe las aguas sobrantes del lago de Nicaragua. Luego se presentan las altiplanicies, las montañas y, por último, las tierras bajas de la costa oriental con sus innumerables ciénagas y su clima cálido y húmedo.

Nicaragua está casi atravesada por agua. Los laboriosos marineros que alternativamente con el empleo del remo, de la palanca y de la vela hacen remontar sus embarcaciones por el río San Juan para cruzar luego el lago de Nicaragua, pueden acercarse con ellas a 15 6 20 millas del Pacífico, que es la distancia que media entre las orillas de aquel y las del mencionado océano. Debido a esta configuración es que durante mucho tiempo se ha considerado a Nicaragua como el asiento potencial de una gran vía interoceánica. Como en el caso del Canal de Panamá, la construcción del Canal de Nicaragua sería una empresa hercúlea. Todavía no se ha realizado esto; pero llegará el día en que los moradores de San Carlos puedan contemplar los vapores modernos surcando la enorme superficie del lago de Nicaragua.



LA TORRE DE LA MERCED, GRANADA, NICARAGUA.

En toda la América Central, aun en los lugares más pequeños, el viajero encuentra lo pintoresco y hasta lo bello. La hermosa torre de armoniosas proporciones que se ve en el grabado es de reciente construcción y es digna de figurar en un clásico paisaje italiano.

Fotografía de William V. Alford.

En la inmensa superficie de este soberbio lago es posible contemplar casi todos los fenómenos que el agua produce y que es dable imaginar. A veces parece como si el lago fuese tan grande como el Hurón, lo que principalmente ocurre cuando se mira su longitud, ya que tiene casi 100 millas de largo y unas 50 de ancho entre sus puntos más separados. De paso cabe decir que hasta el lago puede irse desde Managua en un tranvía de una Milla de distancia que sale de la plaza del mercado y va a parar a la orilla de aquel.

El lago era una maravilla en el día de febrero en que lo visitarnos. Por sobre su plácida superficie volaban bandadas de somorgujos, de pelícanos y otras aves pescadoras. De las aguas saltaban pequeños peces, una suave brisa rizaba su serena extensión, grandes cardúmenes de sardinas asomaban apeñuscadas huyendo de grandes peces que atacaban furiosamente las amedrentadas falanges, haciendo grandes daños entre los pequeños peces y devolviéndose a devorar los rezagados de mayor tamaño. Una bandada de patos que se encontraba fuera del alcance de nuestros fusiles y que por efecto del reflejo del agua parecía suspendida en el aire navegaba las transparentes linfas. Lentamente surcaba la extensión del lago una larga y baja embarcación cuyas velas latinas parecían recoger todo el viento en su parte superior y que probablemente iba cargada de maderas de tinte o de leña. A lo lejos aparecía una lancha de gasolina que nos saludó al pasar. Nuestro amigo el criador de Oklahoma dijo que había visto un tiburón. Pero lo más soberbio de todo era la visión del lejano volcán Ometepe,



Fotografía de William V. Alford.

UNA CALLE DE GRANADA.

Una Calle De Granada. Esta ciudad de 17,000 habitantes está a unas 30 millas de Managua. El imponente edificio que reproduce el grabado es el Mercado Municipal, el cual se halla frente a la plaza del mercado, uno de los centros más animados de la ciudad en las horas de la mañana.

el cual se levanta a 5,180 pies sobre el nivel de la isla del mismo nombre. Su compañero, el volcán Madera, tiene cerca de 1,000 pies menos. El Ometepe recuerda un tanto el célebre volcán Taal cerca de la laguna de Bay, gran lago interior al cual se va desde Manila remontando el río Pasig. En realidad, es mucho más grandioso e imponente que el volcán filipino. El Ometepe es una prodigiosa mole cuya base cubriría la ciudad de Nueva York. La isla en que se encuentra le sirvió de centro a una antigua civilización. Es muy probable que el lago fuera una llanura interior de la cual brotaron, ora aisladas, ya en grupos, eminencias volcánicas de distintas alturas que, al surgir ahora del lago de Nicaragua hacen de este uno de los sitios más hermosos del mundo. El lago encierra docenas de islas semejantes, que en punto a altura van desde la del Ometepe y la de

Nicaragua, el País de los Paisajes

© Del dominio público – editor@temasnicas.net



VISTAS DE NICARAGUA.

VISTAS DE NICARAGUA: Grabado superior: Una calle de León, ciudad de 03,000 habitantes situada a 50 millas de Managua. Grabado del centro: Puente sobre el río Chiquito. Grabado inferior: Edificio de uno de los hoteles de León.

Zapatera hasta las más pequeñas del grupo de las Corales, entre las cuales se

cuentan las de Santa Rosa, Solentiname y Pizarro.

Desde la fila principal de las Cordilleras hasta las márgenes orientales del lago se extienden tupidos bosques vírgenes. Desde su extremidad interior pueden contemplarse las soberbias serranías de Costa Rica, que se prolongan hacia el oeste formando una elevada cadena hasta El Salvador, Guatemala y México. En otras direcciones se descubren picos volcánicos que surgen de las islas o de las llanuras o que se destacan en las sierras de escasa elevación. Aunque de poco fondo en algunos lugares de sus márgenes, el lago de Nicaragua se presta admirablemente para la navegación comercial, habiéndose pensado hace algún tiempo en establecer una flota de gabarras cargadas de vagones entre Granada y el extremo del lago para que conectaran con un proyectado ferrocarril que empalmaría con la línea del norte en Guápiles, Costa Rica, o en las inmediaciones de ese lugar, que se encuentra en los terrenos bajos de la costa del Atlántico.

Los viajeros de distintas nacionalidades que han visitado a Nicaragua elogian con calor su tierra y su gente. Algunos de los picos de Nicaragua son más altos que el Vesubio, en tanto que las aguas que les sirven de marco pueden rivalizar con las de la bahía de Nápoles. La naturaleza ha desplegado también en esta tierra toda la riqueza de sus vestiduras, habiendo en ella muchas cosas de interés para el anticuario, pues en el país abundan las reliquias de razas desaparecidas. Si los viajeros llegasen a conocer mejor todo lo que hay que ver en Nicaragua, esa República se vería muy frecuentada por gentes de fuera. El viaje en vapor de Panamá a Corinto y el que se hace en ferrocarril desde este punto hasta la antigua ciudad de Granada están llenos de encanto. En el itinerario debe naturalmente incluirse a Managua, capital de la República, la cual es un centro progresista y próspero con toda la vida y la animación que distingue a las capitales latinoamericanas. En ella se encuentran el Palacio Nacional, los edificios del museo y de la biblioteca nacionales y otras hermosas obras arquitectónicas. También es el centro de la industria del café y de otras varias. Del cercano lago de Managua surge el pequeño Momotombo, hallándose el grande Momotombo en la margen opuesta. León, antigua capital, es igualmente digna de ser visitada.

En pasados tiempos fue esta ciudad una de las más importantes de la América española, encerrando en la actualidad algunos de los buenos edificios públicos de la América Central. Entre ellos figura la bella catedral de estilo renacimiento, la cual, después de largos años de trabajo, quedó terminada en 1774, es decir, dos años antes de que las colonias inglesas de la América del norte proclamasen su independencia. Dicha catedral fue construida de conformidad con los planos que para la misma vinieron de España. Como lo demuestran sus bellos edificios, León fue el centro eclesiástico de esta parte de la América Central.



Fotografía de William V. Alford.

EDIFICIOS RELIGIOSOS DE LEÓN.

EDIFICIOS RELIGIOSOS DE LEÓN. Grabado superior: Una de las iglesias de los alrededores de la ciudad vista desde lejos. Grabado inferior: La Catedral. Ala izquierda pueden verse los preparativos para una procesión religiosa. Fotografía de William V. Alford.

Durante algunas generaciones, la juventud de las distintas secciones de la República frecuentó la Universidad de León. Entre sus industrias importantes se cuentan la de curtir Pieles y las de zapatería y talabartería, haciéndose también en ella buenas telas de algodón y de lana. En la ciudad se fabrica a la medida calzado tan elegante y tan de moda como el que puede conseguirse en cualquiera otra parte del mundo. Hay allí fábricas de tabacos y cigarrillos, pues, dicho sea de paso, la hoja de Nicaragua es tan buena como la que se cultiva en la Vuelta

Abajo. El sitio que ocupa León había sido poblado por los indios con mucha anterioridad al arribo de los primeros conquistadores españoles y en ella residieron los antiguos señores del país. Puede asegurarse que es una de las ciudades más viejas del hemisferio americano y que existía ya cuando Colón arribó a las riberas del mundo occidental. En el viaje de Managua a Granada se obtienen las más hermosas vistas del volcán Masaya, que es otra de las sorpresas que ofrece el viaje por Nicaragua, valiendo la pena la visita que se haga a aquel volcán.

La vida de las ciudades nicaragüenses es atrayente. Los oficiales del ejército con sus vistosos uniformes, la animación de la vida oficial, el carácter cosmopolita de la gente con que se entra en relaciones, el gusto que revela la arquitectura, las fiestas, el amor por la música y por las diversiones higiénicas y, sobre todo, la cortesía que despliegan todos los habitantes de Nicaragua, que en la actualidad exceden probablemente de un millón, contribuyen a comunicarle agrado y novedad a la visita que se le hace a Managua, León, o a los demás centros del país. Los viajeros encuentran en esas ciudades excelentes hoteles, en tanto que en las tiendas de las mismas pueden comprarse todos los productos de fabricación estadounidense o europea. Tampoco debe olvidarse que Nicaragua fabrica algunos productos, de modo que el viajero que desea dirigirse al interior puede proveerse allí de cuantos artículos necesita para el viaje.



VISTA GENERAL DE MATAGALPA, NICARAGUA.

Esta población de 5,000 habitantes se encuentra en el interior de la República y cada día adquiere mayor importancia como centro comercial, pues el desarrollo agrícola de la región en que está situada ha sido muy grande en los últimos años.

Nicaragua, el País de los Paisajes

© Del dominio público – editor@temasnicas.net

No es posible olvidar semejante viaje. Las aves de Nicaragua son variadas y encantadoras y aun cuando se dice que las flores y las aves de algunos países semitropicales carecen de fragancia y de canto, tal cosa no reza ciertamente con las de Nicaragua. Todo el que se da a caminar fuera de los senderos conocidos encuentra en las huestes de alados amigos, en las plantas florecidas, en los hermosos árboles y en las enredaderas en flor nuevos e indescriptibles encantos de esa naturaleza virgen.



EL VOLCÁN DEL MOMOTOMBO.

Esta simétrica montaña se levanta cerca de las orillas del lago de Managua, siendo muy admirada por todos los viajeros.

En cierta ocasión nos internamos por un sendero que parte de las orillas del lago, sendero construido hacía algunos años para arrastrar madera y que se conservaba en buen estado. Allí conocí a un joven colono de nacionalidad suiza, el cual pasa la mayor parte del tiempo cazando venados, que abundan mucho, y otros habitantes de los bosques. Gran parte (le su cacería la hace él por las noches con lámparas de acetileno. Frecuentemente caen víctimas de esta invención las gallinas de monte, los guacos, los tapires y los tigres. De paso sea dicho que durante la caza no se va pisando fuerte por entre el monte sino que el cazador

anda quedamente, adelanta algunos pasos y se detiene a observar y escuchar, conforme hacen los animales.



PREPARACIÓN DE ALIMENTOS. Grabado superior: Piedra usada en los campos para moler el maíz. Grabado inferior: Campesina moliendo arrurruz para hacer pan. Fotografía de William Y. Alford.

De esa única manera es como llega a tornarse real la vida fascinadora del bosque, pues de silente que era parece como si se poblase de hermosas y numerosas criaturas.

Nicaragua, el País de los Paisajes

© Del dominio público – editor@temasnicas.net

Además de los animales nombrados encuéntranse en aquellos bosques pavos de diferentes especies, cerdos silvestres y gran número de palomas. En los terrenos abiertos abundan las palomas de color oscuro y de las cuales puede uno acercarse a corta distancia. También hay en estos últimos lugares muchas pumas e infinidad de gatos monteses. Los cueros de venado se emplean en la fabricación de guantes, vendiéndose los (le tigre de \$3 a \$8 oro, según el tamaño, el color y la condición del pelaje. Mucho más baratos son los cueros de gato montés.

Los coleccionistas de animales, sobre todo los que se ocupan de aves, visitan el país para recoger grandes cantidades de loros, pericos y guacamayos, que llevan a vender a los mercados del norte. También recogen monos, cuyas madres matan por lo general. De estos pequeños animales con aspecto de hombres, los más inteligentes que he visto son los de cara blanca, los cuales no abundan sin embargo tanto como los oscuros. En cambio, los araguatos son allí más numerosos.



INGENIO AZUCARERO EN UNA HACIENDA NICARAGÜENSE. En las haciendas do café y de caña de Nicaragua se han introducido las maquinarias y trillos de trabajo más modernos. Nicaragua posee terrenos admirables para el cultivo del café y la caña.

En el país hay una gran variedad de insectos, volando -por sobre la superficie de las lagunas grandes enjambres de mariposas. En las orillas, las arañas cubren con sus tejidos árboles enteros. De todas estas criaturas grandes o pequeñas son quizás las más interesantes las hormigas roedoras. Estos insectos recorren varias yardas desde sus nidos hasta el árbol cuyas hojas se proponen destrozarse; y después de describir un círculo apoyada en sus patas traseras cada hormiga arranca de la hoja escogido un pedazo redondo tan grande como la uña

del pulgar. Luego desciende con su peso, yendo a reunirse con centenares de miles de compañeras, que como ella llevan un fragmento de hoja verde. De regreso a sus nidos, las hormigas marchan en densa formación de 8 a 10 pulgadas de fondo, dando la impresión de un riachuelo verde.

Los fragmentos de hojas son depositados bajo tierra, donde se los coloca formando un montículo al cual van a comer las hormigas. También se encuentran en el país las atrevidas hormigas forrajeras, las cuales sólo se alimentan de insectos.

Ante todo, Nicaragua es esencialmente un país agrícola, circunstancia en la que quizás no nos hemos fijado lo bastante. Sólo una pequeña parte de la población vive en las ciudades. De toda Centro América es esta nación la que más tierras llanas posee. Aun cuando los aborígenes del país no habían visto un caballo hasta la llegada de los españoles, actualmente son muy abundantes en él los caballos, las mulas y el ganado vacuno. Su suelo procura al año tres cosechas de maíz, cultivándose en el mismo la fruta de pan, el aguacate, la nectarina, la toronja, el ñame, el banano, el plátano, la patata, el algodón, la caña de azúcar, el café y las legumbres.

Por lo que a nosotros los estadounidenses interesa, el más importante de los productos agrícolas de Nicaragua es el café. Hay que tomar el camino de Diriamba y contemplar las haciendas de café. No existe nada más atrayente que una bien ordenada finca de café cuando sus árboles están cubiertos de frutos. Una vez me acerqué a un tranquero formado por grandes vigas. A partir del mismo y por entre árboles de café, un amplio callejón conducía a la casa de la finca, cerca de la cual se veían algunos corrales con ganado. La finca tenía grandes patios para secar el café, así como un tinglado a donde nos condujo el propietario y en el cual encontramos un grupo de lindas muchachas nicaragüenses que se ocupaban en escoger las diferentes clases de granos. El dueño nos había acogido con amistosas demostraciones al acercarnos nosotros por el callejón de café, cuyos árboles forman con la unión de sus ramas una bóveda de oscuras y verdes hojas como de 8 6 10 pies de altura. La casa de la finca, pintada de blanco con franjas azules y amarillas, estaba rodeada de bosquecillos de bambúes y de palmeras, trepando hasta el tocho de la misma frondosas enredaderas llenas de festones rosados; en tanto que el jardín de la familia, situado en el patio que aparecía al frente, ostentaba multitud de cactus y de plantas floridas. Después 'de una comida en la cual se sirvieron varios platos y de pasar en la casa todo el mediodía nos despedimos de nuestro anfitrión, el cual nos acompañó hasta el tranquero. No habría sido él más amable ni hospitalario si nos hubiese conocido toda la vida. "Adiós, señor, nos dijo al despedirnos, vuelva, no deje de escribir y crea que

somos sus amigos." Y yo sentí que realmente lo eran. Todo el que se detiene así en una finca rica como en una humilde choza no deja de experimentar la influencia de un recibimiento cordial.

Cuando nos alejamos, las sombras de la tarde se extendían a través de la umbrosa vereda, la cual conducía a un puente de mampostería tendido sobre un correntoso arroyo, a cuyas orillas aparecieron unas cuantas mujeres acurrucadas que lavaban ropa. Algunas estaban vestidas' con el pintoresco güipil y llevaban cinturón, aun cuando todas estaban engalanadas de manera que llamaban la atención. A uno y otro lado de la vereda se levantan varias casitas de fuertes paredes hechas con bloques de tierra y que como están revestidas de mezcla no revelan su humilde construcción. De las paredes de las mismas cuelgan lucientes enredaderas que armonizan admirablemente con los techados rojos. Al final de la vereda comenzó a soplar la brisa de la tarde; y cuando el sol fue a ocultarse detrás de la fila de cerros cercanos alcanzamos a divisar las luces de nuestro hotel y a distinguir los lejanos acordes de una orquesta. El día de trabajo había terminado, no obstante lo cual las carretas de bueyes cargadas de sacos de café continuaron pasando por el camino hasta las 9 o 10 de la noche, hora en que, agrupados a un lado del camino, los arrieros encienden una fogata, cuentan cuentos, fuman, charlan y se entregan al sueño hasta el amanecer.

Tal es en parte Nicaragua, la Italia de la América Central. Es un país de nubes bajas y de agradables brisas, de atrevidos picos y de lagos cuyas aguas reflejan en todos sus detalles las empinadas moles, de antiguas ciudades cuyas iglesias constituyen la nota más saliente del paisaje, de enormes llanuras y de tupidos bosques. Es el país de 100 montañas que parecen gigantes, Santa María, Cosigüina, Momotombo, Ometepe, el extinguido Mombacho que domina a Granada, Las Pilas, Madera, Telica y otros muchos. Pero quizás he hablado demasiado (de volcanes y atribúyeles una importancia que, fuera de la que les corresponde como belleza escénica, no guarda relación con el país. Sin embargo, he mencionado esos soberbios picos sólo porque son maravillosos, a la vez que preciados adornos del paisaje. Siempre fascinan y frecuentemente son hermosos y aterradores, sobre todo cuando semejando enormes parasoles, las nubes se detienen sobre sus cumbres. El majestuoso aspecto de los volcanes gemelos de Ometepe y de Madera, que se levantan a 1,600 metros sobre las aguas del lago de Nicaragua, es uno de los espectáculos más grandiosos del mundo.

Sin embargo, si por obra de magia pudiera Nicaragua libertarse de sus volcanes, con ello no alcanzaría ventaja alguna pues los suelos volcánicos, mezclados con el profundo sedimento negro del occidente del país, han dado por resultado los mejores terrenos para la caña de azúcar que hay en el mundo. Los suelos volcánicos producen el mejor café y el de más agradable aroma. Desde el punto de vista del peligro, los volcanes son menos dañinos que los automóviles de las grandes ciudades. Con frecuencia dan ellos la voz de alarma, fuera de que

estos violentos tembladores se encuentran por lo general en regiones y estratas apartadas; debiendo agregarse que es sólo en una parte de Nicaragua donde existen volcanes.

Nicaragua es uno de los países de la América Central donde se viaja con mayor facilidad, revelando cada día de viaje cambios caleidoscópicos en el paisaje. En él hay montañas, llanos, lagos y una tierra que remunera las labores del agricultor. Después de la guerra, cuando el mundo vuelva al estado de paz, millares de viajeros de todos los países visitarán indudablemente esa tierra solar de encantadores paisajes. ●